

La doctrina sobre la Fe, a cargo de J. TRÜTSCH y J. PFAMMATTER, se basa en una antropología que concibe al hombre como el sujeto llamado a dar una respuesta en calidad de "oyente de la palabra de Dios" (p. 878). Luego de una breve, pero suficiente, fundamentación bíblica, se pasa a la explicación teológica, que se esfuerza esencialmente por ilustrar la tesis de que "sin gracia no hay fe" (p. 921 ss.).

El cap. VI, de escaso interés, se ocupa de la ciencia teológica.

*Mysterium Salutis* se manifiesta ya en su primer volumen como una expresión importante del esfuerzo que hoy es exigido a la Teología si ésta ha de andar vías nuevas con equilibrio. Produce, sin embargo, la impresión de ser una síntesis prematura, defecto que seguramente es imputable no tanto a la realización concreta de la obra como a las circunstancias difíciles en que vive el actual momento teológico, donde resulta azarosa toda exposición vertebrada y unitaria —a nivel sencillo y profundo— de la doctrina cristiana. En todo caso, *Mysterium Salutis* ha contribuido, en la parte que de ella conocemos, a cribar las aportaciones *fundamentales* de la teología contemporánea, para incorporarlas a un conjunto sistemático que supone a todas luces un avance sustancial respecto a obras colectivas anteriores.

JOSÉ MORALES

RENÉ LATOURELLE, *Teología, Ciencia de la Salvación*. Traducción del francés por Alfonso Ortiz García. Salamanca, Sígueme, 1968, 368 pp.

Se trata de una obra escrita con intención divulgadora, que refleja cumplidamente las notas típicas de todo manual. El autor, profesor de Teología fundamental en la Universidad Gregoriana, conocido ya por su *Teología de la Revelación* (Salamanca, Sígueme, 1967), quiere "responder a las principales cuestiones que se plantea el estudiante al acercarse a la teología en el contexto del posconcilio" (p. 15). El libro, que es por tanto una "iniciación" a la ciencia teológica, consta de una breve introducción y cinco partes: I. Naturaleza de la Teología.—II. Método de la Teología.—III. Las Disciplinas teológicas.—IV Teología y vida cristiana.—V. Orientaciones actuales de la teología.

Nos encontramos ante una obra que, por diversos motivos, presenta un corte tradicional. Al menos su carácter de iniciación lo hacían obligado. De otro lado, la referencia constante a tesis conocidas —referencia densísima en los tres primeros capítulos—, recibe una saludable flexibilidad y puesta al día gracias a los datos aportados por el Vaticano II, ampliamente recogidos por el autor. Sin embargo, el tratamiento de los temas resulta con frecuencia excesivamente convencional. Se tiene la impresión de que el autor, que ha elegido un tema difícil en su aparente sencillez, se debate entre las exigencias impuestas por la naturaleza de manual que desea dar al libro, de una parte y la necesaria profundización y nuevo planteamiento que muchos de los temas abordados exigen hoy. Como consecuencia, consideraciones afortunadas y puntualizaciones oportunas se dan cita, en las páginas de la obra, con lugares comunes y generalidades de utilidad y vigencia dudosas.

El capítulo I, que se abre con un estudio excesivamente teórico sobre las *acepciones* de la voz *teología*, dedica a continuación muy poco espacio a las *características* de la actividad teológica, que merecerían una más detallada discusión. Por el contrario, la cuestión del *objeto* de la teología recibe un tratamiento más extenso de lo debido, si se considera el enfoque un tanto superado que el autor ha dado al tema.

El problema de la índole científica de la teología requiere asimismo, a mi juicio, un planteamiento distinto al que recibe en págs. 63 ss, donde asistimos únicamente a la descripción detallada de la solución tomista.

Las relaciones entre teología y Magisterio (pp. 77 ss.) son presentadas de modo bastante adecuado. El autor habla con acierto de “dos actividades animadas por carismas diferentes” (p. 78), y hace uso abundante de las ricas ideas contenidas en el discurso de Pablo VI con ocasión de la clausura del Congreso de teología del Vaticano II, en Octubre de 1966.

En el capítulo II, la cuestión del Método teológico queda, de hecho, reducida al estudio de los aspectos positivo y especulativo de la teología. No me parece que el tema del método sea reductible únicamente a tal contenido. Debe comprender, además el examen de la deducción e inducción en materias teológicas; el papel de la experiencia; la peculiar lógica de la teología, que supera la razón sin negarla; la intuición de la fe como factor cognoscitivo, etc. Por otra parte, refiriéndose a las funciones positiva y especulativa de la ciencia teológica, el autor destaca muy oportunamente su intrínseca unidad (p. 126) y habla de una “ósmosis constante” entre ellas (p. 128).

Las Disciplinas teológicas —objeto del capítulo III— habrían quedado mejor descritas como *funciones* u *oficios* de la única actividad o ciencia teológica. Se insiste demasiado en mostrarlas como “sectores especializados” (p. 135) de la teología. La división concreta que se hace de ellas (pp. 136-7) es vulnerable. Caben otros criterios de estructuración. La liturgia, por ejemplo, es colocada por muchos en el ámbito de la teología dogmática.

Al tratar de la teología Fundamental, el autor resalta bien los aspectos dogmáticos del tratado de Revelación (p. 140). Son también de interés las reflexiones acerca de las *categorías* del cristianismo (pp. 144 ss.). La teología apologética es felizmente descrita, si bien no resultan claras sus relaciones con la teología fundamental.

A continuación se define y describe la teología dogmática, utilizando las ideas del Decreto “*Optatam totius*” (pp. 162 ss.). Creo que la concepción de teología dogmática reflejada en el Decreto no es la misma que propone el autor, aunque se de por supuesta la identidad entre ambas. De la teología moral se destaca su unidad esencial con la dogmática (p. 191).

En las páginas 212-217, el autor nos da una descripción de la teología pastoral, en términos puramente eclesiológicos, que resulta demasiado concreta y limitadora para ser aceptada sin reservas.

La llamada *teología de la misión* (p. 218) que es presentada como algo independiente, debería en realidad encontrar su sitio dentro de la Eclesiología. Lo mismo cabe decir de la teología ecuménica.

En relación con el Derecho de la Iglesia habría que decir —en contra de la opinión del autor (p. 248)— que está de sobra justificada la queja de que el derecho canónico vigente minimiza en exceso lo concerniente a los derechos (subjetivos) fundamentales de los bautizados. Laguna grave cuya superación es, afortunadamente, una *orientación actual* de la renovación canónica, no citada en el libro (pp. 250-3).

Después de un capítulo IV dedicado al tema *Teología y vida cristiana*, lleno de consideraciones interesantes, el capítulo final se ocupa, entre otras cosas, de los *grandes ejes de la teología contemporánea*. Sobriamente se enumeran y exponen seis temas centrales que ocupan hoy el esfuerzo de renovación teológica: Teología de la Palabra de Dios; Cristología; Teología de la Iglesia; Relaciones Iglesia-mundo; Gracia y Sacramentos; y Escatología.

A pesar de lo que en opinión nuestra son defectos de la obra, y que hemos tratado sinceramente de exponer, el libro de Latourelle encierra valores suficientes para recomendar su lectura y no dudar del provecho de ella.

JOSÉ MORALES

LOUIS MONDEN, *El Milagro, signo de salud*. Barcelona, Herder, 1963, 328 pp. Traducción de Daniel Ruiz Bueno.

La presente obra, publicada hace seis años por la Editorial Herder, procede de la versión francesa (Desclée, 1960), que es a su vez traducción del original holandés (Het Wonder, Utrecht, 1958).

Se trata de un libro escrito con cierta pretensión de exhaustividad y con la intención benemérita de estudiar la doctrina católica del milagro en sus aspectos teológicos y apologeticos. Es plan del autor "presentar un estudio de conjunto acerca del milagro cristiano, que se esforzará por afrontar los problemas nuevos y sintetizar los datos tradicionales con las recientes adquisiciones de la teología" (p. 15). Es un programa ambicioso de realización no fácil, que explica las lagunas ocasionalmente presentes en la obra.

El libro se divide en dos partes: I. Teología del Milagro, y II. Apologetica del Milagro. La parte primera —de mayor interés que la segunda— se distribuye en 7 capítulos: El milagro y los datos de la fe; Sentido del milagro; la estructura del milagro; Caracteres del milagro cristiano; El milagro y la vida cristiana; Jesús, taumaturgo; El milagro fuera de la Iglesia y el falso milagro demoníaco. La parte apologetica, que, a pesar de su carácter obligadamente convencional, se muestra ágil y convincente, consta de 4 capítulos. El último de ellos —Discernimiento del milagro— conecta de nuevo con las consideraciones teológicas de la 1.ª parte y da a la obra una relativa unidad.